

F
RD
2239
19850604

IV

PALABRAS DEL LIC. HUGO GUILIANI CURY, GOBERNADOR DEL BANCO CENTRAL DE LA REPUBLICA DOMINICANA, EN LA INAUGURACION DEL CICLO DE REUNIONES SECTORIALES CONMEMORATIVAS DEL XXV ANIVERSARIO DEL BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO (BID).

El motivo que hoy nos congrega es muy significativo para la República Dominicana: el vigésimo quinto Aniversario del BID. En efecto, el acontecer económico en nuestro país ha estado íntimamente vinculado al de esa dinámica institución regional desde el inicio mismo de su existencia.

Cuando en febrero de 1960, en ocasión de la primera Asamblea de Gobernadores del BID, se organizó su estructura, la República Dominicana suscribió el Convenio Constitutivo como uno de los veinte miembros fundadores. Desde entonces hasta la formalización del acuerdo para establecer la Corporación Interamericana de Inversiones, en el mes de noviembre de 1984, en que fuimos uno de los treinta y cuatro países signatarios, hemos participado activamente y apoyado todas las iniciativas del Banco para aumentar la dotación de recursos y ampliar sus actividades en beneficio de sus miembros.

La contribución del BID al desarrollo de la economía dominicana ha sido amplia y oportuna. En sus veinticinco años de operaciones, el BID ha concedido a la República Dominicana préstamos por 955 millones de dólares para proyectos de desarrollo agropecuario y pesquero,

F
ED
2239
19850604

- 2 -

fomento industrial, transporte y comunicaciones, producción y distribución de energía eléctrica, desarrollo educacional, atención de la salud y construcción de viviendas. Esos préstamos han contribuido a financiar proyectos que representan una inversión total superior a los 1,550 millones de dólares. Estos proyectos no solamente han promovido el desarrollo de la economía del país, sino que también han contribuido a crear empleos, aumentar los ingresos y fomentar el mejoramiento de los sectores sociales más postergados.

Los países que actualmente integran el BID, incluyendo a Canadá y 16 países extrarregionales, han dado a la institución una dimensión mucho más amplia que la que previeron sus fundadores. Por ello, sin modificar su carácter regional, el BID ha ampliado su capacidad para lograr los objetivos del desarrollo económico y social.

Una proporción creciente de los préstamos otorgados se financian mediante empréstitos que el Banco obtiene en los mercados mundiales de capital, teniendo como base las suscripciones efectuadas por los países miembros. En la actualidad, los bonos del BID se comercializan en los principales centros financieros del mundo y gozan de aceptación entre los inversionistas públicos y privados. El Banco vende participaciones en préstamos individuales y complementarios a bancos privados y otras instituciones financieras a nivel internacional y recibe contribuciones directas en adición a los aumentos en el capital accionario que se han ido produciendo a medida que crecen las necesidades de los miembros.

No obstante, esto no es suficiente. El BID no puede emprender por sí solo todo lo que es preciso hacer en la esfera del desarrollo de la región. Tampoco debe intentarlo. Pero si los principales elementos que intervienen en el esquema internacional pudieran vincularse en una relación de cooperación más estrecha y eficaz, se elevarían considerablemente las posibilidades de progreso de nuestros países.

Los requerimientos de recursos se están produciendo en un momento en que la mayoría de nuestros países están inmersos en el proceso de ajuste de sus economías, por causa de problemas externos e internos. Para que el potencial económico de la región pueda materializarse, las políticas económicas de cada país deben diseñarse de manera que los ahorros internos se utilicen lo más eficazmente posible. Porque a la necesidad de llevar a cabo los ajustes económicos en el corto plazo, se agregan las grandes inversiones que se precisan en la infraestructura, energía e instalaciones productivas, las cuales, para lograrse, además del ahorro interno, necesitan de un fuerte apoyo de la comunidad financiera internacional.

Sin lugar a dudas, las necesidades de capital externo de los países miembros del BID son considerables y especialmente lo han sido en este decenio de 1980. Aunque se financien las inversiones globales para el desarrollo con nuestros recursos internos, sigue siendo urgente el capital adicional para ayudarnos a continuar el proceso de ajuste y convertir esas inversiones en un proceso de desarrollo autosostenido y de alto rendimiento.

Y todo ello sucede con un trasfondo mundial de falta de capitales, especialmente de fondos en condiciones blandas. Los países industrializados tienen presupuestos restrictivos para reducir sus presiones inflacionarias y, en todos los mercados, las relativamente altas tasas de interés son un indicador inequívoco de las crecientes presiones que existen sobre el financiamiento disponible.

El BID está también siendo afectado por estas presiones. Aparte de los fondos que provengan del Sexto Aumento General, que abarca hasta 1986, su atención, en lo que a movilización se refiere, deberá centrarse en su capacidad para obtener fondos en los mercados de capitales de todo el mundo en los volúmenes necesarios para financiar sus programas crediticios. Ello no será tarea sencilla en vista de los costos elevados y las difíciles condiciones que prevalecen en la mayoría de los mercados.

Será necesario aprovechar las oportunidades que ofrecen los mercados tradicionales en la medida en que lo permitan las condiciones prevalentes. El apoyo de los países industrializados miembros resulta especialmente importante, y debe reforzarse y ampliarse en el futuro. Aquellos que cuentan con superávit de capital pueden -y deben- prestar una amplia colaboración como fuente de recursos.

Otro aspecto en el que cabe la ayuda de los grandes países miembros es en la coordinación de la política económica entre las potencias. Algunos países tienen más capacidad de maniobra que otros, dependiendo de sus circunstancias nacionales. Pero este campo de acción pue-

de expandirse mediante la acción concertada. La política económica de las potencias industriales en estos momentos debe incorporar elementos expansionistas que proporcionen estímulos duraderos. En la coordinación entre países debe otorgarse igual rango a los intereses nacionales que a los requerimientos internacionales. Sólo de esta forma podrán hacerse accesibles los fondos que el BID está en disposición de aprovechar para aplicarlos a sus programas de crédito.

Además de los mercados tradicionales, el BID tendrá que estar alerta frente a las posibilidades de obtención de recursos mediante procedimientos nuevos. Quizás se pueda fomentar el financiamiento por parte de otras fuentes aún no abordadas. El sector privado representa en particular una cantera de capital para inversión y es mucho lo que el Banco puede y debe hacer para ayudarle a aumentar sus préstamos a los países en desarrollo.

Un campo en el que se debe poner mayor énfasis es en el del cofinanciamiento del BID con bancos comerciales. Ambas partes se pueden beneficiar de una cooperación más estrecha en interés de los países en desarrollo y del mundo en general, otorgando a los prestatarios condiciones y acceso más favorables que si éstos hubieran obtenido los recursos independientemente.

Como último comentario en el ámbito de la asistencia internacional nos referiremos a la necesidad que tiene el sistema financiero mun-

dial de una cooperación institucionalizada aún mayor de la que existe entre los gobiernos, los bancos centrales y los bancos acreedores privados. Sobre todo hoy en día, la continuidad de los ejercicios de refinanciación de la deuda externa hace aconsejable impulsar el establecimiento, a nivel internacional, de nuevos mecanismos operativos para ayudar a los países en desarrollo en el proceso de reprogramación de la deuda mejorando los mecanismos utilizados hasta el presente.

Muchos de los problemas actuales derivados del endeudamiento externo de corto plazo, podrían haberse evitado si los organismos financieros internacionales como el BID, hubieran contado con los fondos, mecanismos de reciclaje y facilidades necesarias para permitir un endeudamiento externo a mayor plazo y en condiciones más blandas. Entendemos que ha llegado el momento de ampliar la capacidad operativa del Banco Interamericano con recursos frescos o con la creación y fortalecimiento de fondos de préstamos que le permitan a la institución expandir considerablemente la canalización de recursos financieros hacia América Latina.

Tan indispensables de satisfacer como las necesidades globales de fondos son los requerimientos por sectores, muchos de los cuales pueden derivarse de las experiencias acumuladas en el desarrollo de proyectos en cada sector. De ahí que, en la República Dominicana, la conmemoración del XXV Aniversario del BID se ha organizado en forma de un Ciclo de Reuniones Sectoriales, en las que se analizarán la presencia y la significación del BID en el desarrollo econó-

mico y social de América Latina en general y de nuestro país en particular.

La Primera Reunión del Ciclo, que estamos hoy inaugurando, versará sobre la contribución del BID al sector agropecuario dominicano. Este sector ha sido objeto de primordial apoyo por parte del Banco Interamericano, que ha tratado de fortalecer las ventajas comparativas del país en agricultura y ganadería, Actualmente los préstamos concedidos por el BID al sector alcanzan \$276.3 millones.

De igual manera, el BID ha auspiciado programas de desarrollo rural dentro del marco del Programa Integrado de Desarrollo Agropecuario (PIDAGRO), ha cooperado con el aumento de la irrigación, ha otorgado crédito a los pequeños y medianos agricultores y ha participado en los asentamientos campesinos llevados a cabo en los últimos años. Todos estos aspectos serán objeto de un detenido examen durante las exposiciones que tendrán lugar en el transcurso de esta Reunión.

Esperamos que de este intercambio habrán de derivarse nuevas luces sobre lo que se debe y se puede actuar para hacer la contribución del BID cada vez más eficiente en el logro de un desarrollo sano y equilibrado para la República Dominicana.

Muchas gracias.

Santo Domingo, D.N.
4 de junio, 1985.